

¡Mas cuántas maravillas no se fueron creando a lo largo de la vía!

La revolución que comienza en las antiguas monarquías del norte no es gestación de un mundo nuevo, es el derrumbe de un mundo caduco y dislocado por sus codicias, sus ambiciones y su orgullo. Para convencerse de ello basta observar el curso de los acontecimientos que desde hace años se desarrollan. En el preciso momento en que las tres dinastías más poderosas de Europa desaparecían, devoradas por el vacío, sus pueblos se volvieron hacia los principios de la revolución del cuarenta y ocho. República, Asamblea Constituyente, sufragio universal, emancipación de las nacionalidades, todos los principios y doctrinas, en fin, que la revolución del 48 había proclamado en París cual única salvación del mundo, han formado el programa de las revoluciones rusa y alemana en sus comienzos. Pero el contrasentido era demasiado grande para que pudiera durar. La salud del mundo no se improvisa.

Principios que durante los últimos 50